

► La hacienda Casa Blanca, de la familia Pacheco, en idílico paisaje del distrito de Veille.

## Hacienda Casa Blanca, en pie

Varios son los indicios de la magnitud que alcanzó la hacienda Casa Blanca, de Veille, hasta bien entrado el siglo XX. Desde siempre esta hacienda perteneció a la familia Pacheco, con unas 1800 hectáreas en tiempos de Víctor Serapio Pacheco y su señora María Nieves de Toledo. Los tres hijos del matrimonio heredan la propiedad. En la actualidad María Elia Pacheco y su hermana, nietas de Víctor Serapio, son las dueñas de las doscientas hectáreas que les dejó la Reforma Agraria. El resto fue entregado a los trabajadores organizados en la Comunidad Campesina Casa Blanca. María Elia habita la vieja casa hacienda, que aún está en pie.

La hacienda era fértil y productiva, tanto en agricultura como en ganadería. Se sembraban papa, olluco, cebada, trigo. Se producía queso. Lo que daba fama a Casa Blanca era la gran cantidad de cabezas de ganado Brown Swiss, la que llegó a dos mil animales en tiempos del abuelo, según María Elia Pacheco.

Hoy la hacienda solo produce para autoconsumo, no para el mercado. La propietaria ocupa parte de la casa, que tiene tallada la fecha de su construcción sobre la portada de piedra de ingreso: 1918. La casa — muy deteriorada— aún muestra signos de lo que fue su grandeza: dos patios en los que se distribuyen las habitaciones de uso doméstico y los depósitos; en los salones todavía se aprecia el esplendor en ruinas, viejos y elegantes muebles apiñados, tapices descoloridos cubren las paredes, descascarándose.

La afición taurina debió haber sido muy marcada en la familia Pacheco, pues hasta hoy se ven los restos de un coso abandonado. Se dice que estas corridas podían durar hasta una semana. El 5 de agosto era el día central, la festividad de la Virgen del Carmen, ocasión para un gran jolgorio con bandas tanto locales como traídas de otros lugares. También venían los *ayarachi* a tocar. La efigie de la Virgen del Carmen se encuentra en el templo moderno de la hacienda, que reemplazó a otro de mayor antigüedad.

El padre de María Elia se acercaba, en mucho, al estereotipo del *qorilazo*, en el relato de su hija. Tocaba la guitarra y el charango, toreaba. Los toreros eran campesinos aficionados y lo hacían con sus ponchos rojos.





